

Luis Trincherero

A la par de la talla de Mahlkecht del Cura de Ars podemos admirar una hermosa escultura en busto del Señor realizada sobre mármol de Carrara, procedente de Italia, por el eximio escultor Luis Trincherero también italiano radicado en Argentina a principios del siglo pasado. Según los datos del señor Jorge F. Sergi, Trincherero nació el 9 de junio de 1862 en Asqui, provincia de Alessandria, Italia, en la región del Piamonte, para con el correr de los años en 1877 presentar sus trabajos en Turín en un estudio de arte decorativo y seguir al mismo tiempo clases en la Academia Albertina, hasta que en 1882, se trasladó a Francia para especializarse en el arte cerámico. Regreso a Turín y expuso con éxito sus trabajos en la Exposición de esa ciudad, donde recibió los elogios de S. M. Umberto I y su esposa la reina Margarita -de origen montenegrino-, lo que le valió haber sido propuesto, y logrado, la dirección de una fábrica de cerámica en la ciudad de Faenza.

En 1884 es requerido de Florencia, en la Toscana italiana, para actuar en un taller con fines comerciales donde permaneció hasta 1888 en que se le presentó la oportunidad de dirigir una fábrica en esa misma actividad en La Plata, Argentina. Esta industria fue montada por dos prestigiosos artistas: el escultor Víctor de Pol y el pintor Luis de Servi, así que Trincherero se embarcó para América y recaló en Buenos Aires con esa finalidad. Por una serie de inconvenientes, carencia de materiales y comienzo de la Gran Guerra en 1914, la fábrica no prosperó y Trincherero pasó a Buenos Aires donde abrió un taller de escultura ornamental. El arte de Trincherero se difundió por todo el país dejando obras como las esculturas que ornán el interior y el exterior del Teatro Colón de Buenos Aires, obra de otro de sus paisanos como es el Arquitecto Vittorio Meano, además de esculturas para la casa de gobierno de Santa Fe y de Jujuy, los cementerios del Oeste y del Norte (Recoleta).

Una referencia interesante acerca del mármol de Jesús que nos ocupa es el hecho de que en 1917 se encontraba en manos de doña Ana Elia Ortiz Basualdo.

La crisis de 1914 hizo que Trincherero se viera obligado a cerrar su taller y dedicarse al dictado de clases sobre su especialidad en el secundario, para ocupar tiempo después el cargo de director de un taller de escultura de la comuna porteña, período en el cual también participó de la Exposición Comunal de Buenos Aires e Iberoamérica en Sevilla donde fue reconocido con medalla de plata y diplomas por las obras allí expuestas.

Esta escueta historia de la vida de nuestro artista, vale para realzar la importancia de la escultura de Nuestro Señor que podemos contemplar en nuestra Iglesia Parroquial, como legado de uno de los numerosos artistas que enriquecieron el país en los años en que Argentina era Tierra de Promisión para tantos pensadores,

artistas y hombres y mujeres de la cultura que llegaron para cimentar los comienzos de la actividad intelectual y que aprovecharon las infinitas oportunidades que el país ofrecía para demostrar sus valías.